

Los Excesos de la Cultura y los Fantasmas del Enemigo

Enrique Rodríguez Larreta

Hace algunos años un conocido experto en nacionalismo, contrastaba dos mapas de distintas épocas etnográficas del mundo trazando un paralelo con la pintura de Kokoschka y Modigliani. La primera era una representación del mundo caracterizada por

the riot of diverse points of colour is such that no clear pattern can be discerned in any detail, though the picture as a whole has one. A great diversity and plurality and complexity characterizes all distinct parts of the whole: the minute social groups, which are the atoms of which the picture is composed, have complex and ambiguous and multiple relations to many cultures; some through speech, others through their dominant faith, another still through a variant faith or set of practices, a fourth through administrative loyalty, and so forth. (Gellner, 1983, p.139.)

El otro mapa presentado por Ernest Gellner evoca Modigliani antes que Kokoschka: pocas sombras, superficies netas y homogéneas, separadas claramente unas de otras, con escasas ambigüedades y superposiciones (Hannerz, 1996).

La primera representación cartográfica es la del mundo anterior a la era de los Estados Nacionales y la otra corres-

ponde a un mapa del mundo dividido en Estados nacionales en el cual la economía, y la cultura tienden a coincidir en el mismo territorio y comunidad política. Se trata de una realidad de la economía industrial que requiere movilidad y comunicación entre individuos, en el cual el estado a través del control del sistema educativo garantiza una socialización bastante homogénea de los individuos.

En la perspectiva de Hannerz (1996) la representación del mundo en que nos encontramos hoy significa un retorno a la imagen de Kokoschka. Se trataría de un mundo en creolización anticipado por Salman Rushdie y otros. Estaría caracterizado por la inesperada combinación de seres humanos, culturas, ideas, políticas, música e imágenes. La novedad ingresa en el mundo a través del sincretismo, la mezcla y el mestizaje. Se trata de un punto de vista genéricamente postmoderno que coincide a grandes rasgos con otras influyentes contribuciones a los procesos de hibridación cultural y la reflexión crítica sobre la cultura en las ciencias humanas de los años 90 (García Canclini, 1989; Appadurai, 1996).

Estos estudios son parte de una reflexión crítica de las producciones de identidad cultural y religiosa considerándolas como parte de procesos complejos en la era global. Un aspecto de estos procesos es una reactivación de los agenciamientos y los modos políticos de manipulación de las identidades étnicas y religiosas que desde el punto de vista de las ciencias humanas requieren un urgente análisis crítico de hechos y contextos.

El carácter simbólico de los procesos culturales, sus diversos espacios sociales de apropiación, sus desplazamientos territoriales y las formas del imaginario, configuran

nuevos temas de reflexión. Criticando una idea habitual de “tradición cultural” se observa que:

hay que cuestionar que esa hipótesis central del tradicionalismo, según la cual la identidad cultural se apoya en un patrimonio constituido a través de dos movimientos: la ocupación de un territorio y la formación de colecciones. Tener una identidad sería, ante todo, tener un país, una ciudad o un barrio, una entidad donde todo lo compartido por los que habitan ese lugar se vuelve idéntico o intercambiable. En esos territorios la identidad se pone en escena, se celebra con las fiestas y se dramatiza también en los rituales cotidianos. (Canclini, 1989, p. 177.)

Lo que se propone es una reformulación del imaginario cultural de la nación, introduciendo una distribución social de la cultura, pensando sus áreas de interacción e hibridación, apostando en la dirección de la heterogeneidad y las combinaciones inesperadas, disolviendo los fijismos y las oposiciones binarias entre modernidad y tradición, convencidos de que las integraciones románticas de los nacionalismos son tan precarias y peligrosas como las integraciones neoclásicas del racionalismo hegeliano de los marxismos compactos. Pero un autor latinoamericano considera que la preocupación por la totalidad social permanece plena de sentido para las modernidades híbridas latinoamericanas (Canclini, 1989).

El lugar de la cultura y la noción de hibridación son entonces conceptos claves sometidos a intenso escrutinio desde una perspectiva influenciada por la deconstrucción postmoderna. Las narrativas de la globalización y los marcos interpretativos de los conflictos de identidad y choques culturales proporcionan el marco de fondo de los estudios sobre sincretismo cultural.

Al estudiar los movimientos recientes de la globalización advertimos que esta no sólo integra y genera mestizajes; también segrega, produce nuevas desigualdades y estimula redacciones diferencialistas (...). Los impulsos dados por la globalización a las hibridaciones deben examinarse junto con las reacciones y alianzas identitarias (los latinos o los árabes en los Estados Unidos y/o en Europa). A veces se aprovecha la globalización empresarial y del consumo para firmar particularidades étnicas o regiones culturales como ocurre con la música latina en la actualidad. Algunos actores sociales encuentran en estas alianzas recursos para resistir o modificar la globalización y replantear las condiciones de hibridación”. Se establece un juicio en general positivo de las políticas de hibridación como espacio de negociación dialógica de las diferencias. “Podemos elegir vivir en estado de guerra o en estado de hibridación. (Canclini, 2000, p. 71.)

Tanto en algunas de las versiones más prominentes del multiculturalismo (Taylor, 1987) como en las lecturas de las identidades culturales y las áreas culturales como entidades cerradas, se ha puesto de manifiesto un exceso de cultura evidenciado en las exageraciones de la filosofía de Herder con su perspectiva esencialista que atribuye a la cultura un sentido central y un carácter orgánico con fronteras sistémicas claramente delimitadas. Al mismo tiempo difundida a través de los medios de comunicación, esa idea reificada de cultura ha estimulado diversos escenarios de revuelta o choque de particularismos, de tribalismos o supratribus (Barber, 1995). Algunos de estos conocidos escenarios subrayan dramáticamente la polarización entre un mundo cada vez más indiferenciado y homogéneo avanzando en una dirección única enfrentado por la Jihad y los fundamentalismos religiosos o étnicos (Barber, 1997; Huntington, 1996).

Como vimos, otros estudios sobre globalización y cultura, han examinado los contextos de los conflictos, estudiando específicamente las formas de mestizaje cultural y sobretodo los nuevos fenómenos de un mundo política y económicamente asimétrico en el cual los Estados Unidos cumplen un papel hegemónico pero a la vez es profundamente heterogéneo y multicéntrico. El punto de partida de una nueva reflexión sobre la circunstancia contemporánea es la seria consideración de la complejidad global, no pensada simplemente como un espacio de dominación total de un poder imperial clásico que simplemente equipara una noción mal definida de globalización con un adjetivo puramente ideológico de neoliberalismo económico.

El concepto de *Ecumene Global*, retomado en las ciencias sociales de comienzos de siglo por Alfred Kroeber ha sido redefinido (Hannerz, 1996) para pensar la problemática del poder hegemónico dando un sentido más preciso y matizado de la complejidad global. El concepto de globo globalización o *modernité-monde* a reaparecido hace una década como foco de atención y estudios sobre la idea de globo se vienen multiplicando así como el interés creciente por la historia global. Se ha relacionado el fenómeno de la modernidad global con el concepto de Heidegger de lo “gigante”. Entre las características de lo “gigante” se encuentra la eliminación de las distancias remotas y la representación del cotidiano en mundos distantes. Lo “gigante” es lo incalculable, lo que escapa la representación. Peter Sloterdijk por su parte introduce la noción también heideggeriana de “lo monstruoso” para pensar la modernidad planetaria. En un nivel de análisis más estrictamente sociopolítico luego de

9/11 las nociones de Imperio, Imperialismo y hegemonía han cobrado nueva fuerza en el debate público y vienen siendo objeto de creciente atención.

Un aspecto decisivo de la globalización es la circulación con un alcance y una velocidad inédita del capital (corporativo, financiero) en una estructura transnacional posibilitada por la teletecnología dando origen a procesos en buena medida inéditos por lo menos en cuanto a escala e impacto. Considerada en sus consecuencias teóricas la globalización problematiza oposiciones clásicas de las ciencias sociales cómo moderno/tradicional (habitualmente lo moderno siendo pensado en singular y la tradición en plural), secular/religioso fe/ciencia, razón. La globalización a modificado la distancia entre elites, confundiendo las fronteras entre identificaciones imaginarias locales y nacionales. El concepto posee aspectos de separación entre tiempo y espacio y la interrelación entre eventos sociales a distancia en contexto locales (Giddens, 1991). En la oikoumene así constituida se pueden distinguir posiciones hegemónicas, centros y periferias distribuidas irregularmente y no siempre coincidiendo entre sí.

La caracterización de los proceso de globalización han estado íntimamente asociados con la apología o la crítica del fenómeno. Lo que se puede decir es que un proceso tan vasto y multidimensional resulta difícil de reducir a una consideración positiva o negativa tanto en sus variadas dimensiones económicas cómo en el terreno cultural. Los procesos de globalización han alterado radicalmente las relaciones entre subjetividad, localidad, identificación política y cultural así cómo los imaginarios sociales. Las

imágenes de la media a través de las fronteras nacionales que producen imágenes de bienestar que no pueden ser satisfechas por los *standards* nacionales de consumo y producción, discursos sobre derechos humanos que generan demandas de fuerzas sociales a su turno reprimidas con violencia estatal (Appadurai, 2000).

Los procesos migratorios y las diásporas — tomo ejemplos de la región mediterránea — han creado crecientes situaciones de marginación y conflictos de identidad así como permanentes umbrales de incertidumbre frente a las identidades locales. Desde el punto de vista analítico resulta cada vez más evidente la necesidad de distinguir con precisión entre localidad y comunidad cultural de origen. El nacionalismo es sin duda hoy una fuerza identificatoria poderosa pero en el caso de muchas diásporas (latinas, chinas, árabes) crecientemente divorciado de pertenencia territorial y estatal.

Estamos viviendo una globalización de las corrientes migratorias — alrededor de 150 millones de personas. Una fracción pequeña si se quiere de los seis mil millones de la población mundial pero de fuerte impacto cualitativo tanto por los efectos sobre las sociedades de recepción cómo por las características sociales y culturales de los migrantes. La migración que es un recurso cultural y económico es también una fuente dramática de conflicto.

La ONG son otra fuente de transnacionalización poderosa. La profusión de organizaciones no-gubernamentales a sido definida cómo un “global association revolution”. Se estima que existen hoy alrededor de 2 millones de ONGs en el mundo. El proceso de crecimiento de una sociedad civil

global es difícil de precisar pero está asociado al desprestigio de la política tradicional, al éxito de ciertos movimientos de tipo “gandhista” que impulsan una política paralela al sistema de partidos en Europa del Este y al proceso de redefinición del papel del Estado que hemos mencionado actualmente disminuido en su posición indiscutida de soberanía económica, política y cultural.

Muchos análisis han puesto de relieve (Derrida, 2002; Rosaldo, 2001) que la globalización es un fenómeno mucho menos universalmente distribuido que lo que aparece en apologías globalistas. En el momento en el cual la interpretaciones influyentes de la globalización insisten en la transparencia posibilitada por las teletecnologías, la apertura de fronteras y de mercados, igualdad de oportunidades etc. no a habido nunca en la historia de la humanidad, en cifras absolutas, tantas desigualdades, hambrunas, desastres ecológicos, epidemias etc. Menos del 5% de la humanidad posee hoy acceso a la internet con una presencia anglófona masiva en la red. Hasta el momento solamente ciertos países y clases se benefician agregando un grado más de exclusión a las ya existentes.

Estas observaciones ciertamente califican definiciones más generales y las lecturas más optimistas. Si bien es cierto que el mundo en su conjunto ha experimentado un proceso de compresión tiempo/espacio y las modificaciones tecnológicas en transporte y comunicación han permitido un aumento radical de la movilidad es cierto también que éste proceso es profundamente desigual. Además de las radicales diferencias en acceso a transporte aéreo y telecomunicación existen claramente vastas regiones del mundo casi totalmente fuera

de todas las especies de mapas, telecomunicaciones, mapas del comercio mundial y las finanzas, mapas del turismo global. Tales lugares poseen pocos circuitos conectados con otras áreas del mundo, solamente rutas de comunicación y transporte que pasan a través de esos nódulos centrales. Existe una integración vertical en la cual ciudades globales y centros regionales poseen interconexiones entre si pero no países y regiones de una misma área. Es una situación compleja que no puede ser reducida a modelos del mundo simplificados y requiere abundantes estudios de caso y exploraciones etnográficas.

El fenómeno se amplía si incorporamos el imaginario cómo dimensión de la praxis. En ese sentido la globalización puede entenderse cómo un proceso de apropiación y acceso irregular a la modernidad en la cual la oposición modernidad/tradición se encuentra considerablemente diluida. La nueva economía cultural mundial debe ser concebida en términos complejos, superpuestos, un orden que no puede ser conceptualizado en términos de un esquema estático y jerárquico de centros y periferias rígidas. Partiendo de la idea de que toda la oikoumene global se encuentra intervenida por una modernidad extensa puede considerarse que muchos de los conflictos en curso son luchas por la apropiación de la modernidad inclusive en el caso de los movimientos terroristas transnacionales de motivación etno-religiosa (Roy, 2002; Van de Veer, 2003).

Esta descripción que puede ser entendida cómo “postfordista” y postmoderna de la oikoumene global puesto que acentuó caos, desregulación y descentramiento, pareció ser desmentida por los eventos históricos recientes, notoria-

mente 9/11 y sus efectos más inmediatos, las guerras de Afganistán y la invasión de Irak. Vimos en esos casos la puesta en práctica de una acción política imperial de tipo clásico dirigida desde una superpotencia, ejecutada con carácter unilateral, ignorando ampliamente aliados y opinión pública justificando la acción en la herida abierta por el 9/11.

Puede ser que la obra que mejor sintetiza ésta posición sea la de Noam Chomsky, el gran disidente americano, figura moral relevante en la época de la guerra de Vietnam. Por ejemplo 9/11, y su más reciente libro ampliamente traducido *Hegemony or Survival. American Quest for Global Dominance* (2003) Chomsky posee una amplia audiencia sobre todo internacional, entre los movimientos antiglobalización, fue principal orador en el Foro Social Mundial de Porto Alegre y sus libros más recientes han sido traducidos en veintidós países, aunque es poco comentado en la gran prensa y las publicaciones especializadas.

Chomsky examina lo que llama la “Imperial Grand Strategy” de los Estados Unidos asumiendo una continuidad entre la política exterior americana durante el siglo pasado y la situación actual correlacionando de manera muy reductiva la política del gobierno y la administración americana con la economía global y la acción militar. El mismo Chomsky reconoce hacia el final de su libro que:

On the course of modern history there have been significant gains in human rights and democratic control of some sectors of life. These have rarely been the gift of enlightened leaders. They have typically been imposed on states and other power centers by popular struggle. An optimist might hold, perhaps realistically that history reveals a deepening appreciation for human rights, as well as

broadening of their range- not without sharp reversals, but the general tendency seems real (...) For the first time, concrete alliances have been taking shape at the grassroots level. These are impressive developments rich in opportunities. And they have had effects, in rhetorical and sometimes policy changes. There has been at least a restraining influence on state violence, though nothing like the “human right revolution in state practice that has been proclaimed by intellectual opinion in the west. (P. 236.)

Pese a sus reservas esa descripción apunta hacia otro lado de la globalización que es fundamental destacar especialmente si se desea pensar en focos de acción alternativa y espacios de resistencia. Vimos en la última década la emergencia dentro de identificación global de importantes movimientos sociales dentro de la sociedad civil como derechos de la mujer, derecho sexuales, movimientos de ampliación de la ciudadanía, nuevas reflexiones sobre pobreza y medio ambiente. En el contexto metropolitano la emergencia del multiculturalismo y de políticas de reconocimiento de identidad y una nueva discusión sobre la temática de la ciudadanía.

Existe una dimensión democratizante de la globalización, una más adecuada y rápida transmisión de los saberes, una media que crea mayores posibilidades de identificación y reflectividad y niveles de información más vastos. Se puede destacar entre otros muchos ejemplos un registro individualizado mayor del sufrimiento individualizado ejemplificado en las mini biografías de las víctimas de los atentados en un proceso que ha sido caracterizado como una “dereificación o humanización de todas las categorías sociales” como escribe Eli Zareski en su artículo sobre *Trauma y Dereifica-*

ción luego del 11 de setiembre. El movimiento expresado en la organizaciones no gubernamentales contradictorio y debatible en ciertos casos ha permitido ampliar las esferas públicas y la sociedad civil en el sentido de una cultura pública transnacional.

Así cómo la economía no puede ser definida ya dentro de los límites del Estado Nacional, una serie de tópicos globales se introducen en los debates al interior de la nación. En Brasil por ejemplo el tema ambiental, ampliación de la agenda de la ciudadanía, la cuestión racial y de las minorías indígenas e inclusive ciertos movimientos sociales más tradicionales han estado articulado con movimientos transnacionales creando un importante movimiento de globalización desde la base. Algunos de éstos movimientos han confluído con considerable impacto político en los Foros Mundiales de Porto Alegre y Mumbai.

En la oikoumene global Estados Unidos cumple hoy el rol hegemónico La hiperpotencia americana tal cómo la caracterizó Hubert Védrine predomina en todos los dominios (económico, militar, monetario, lingüístico y cultural.) El presupuesto del Pentágono — es cómo se sabe igual al presupuesto militar combinado de una docena de países y equivale a casi la mitad de los gastos de defensa de todos los países del mundo. Mientras la Union Europea invierte 170 billones de dólares Estados Unidos invierte casi el doble, 300 billones. A su vez el margen de inversión es aún considerable porque el actual no llega al 5.5 del PIB americano. Se ha observado que la base del poder militar americano proviene de la combinación de una productividad económica muy alta -en la última década especialmente- con una or-

ganización fiscal que le permite transformar rápidamente riqueza económica en gastos militares.

La posición hegemónica de los Estados Unidos es notoria en todos los aspectos, particularmente en el terreno tecnológico y militar.

Pero si se considera la conciencia Imperial y sobre todo sus costos para el contribuyente americano la situación es mucho menos evidente. Los Estados Unidos han desarrollado una ideología de misión y la conciencia de su excepcionalidad desde hace mucho tiempo, de hecho durante casi todo el siglo XX. En el período de Bill Clinton, que coincide con la fase económica de la globalización la hegemonía como política en el sentido de creación de consenso dominó la política exterior americana. Es el momento del ejercicio del *soft power* en el sentido especificado por Joseph Nye. Estados Unidos por su mayor peso político y militar se encuentran en la posición “natural” de ejercer la hegemonía una función solicitada por sus propios aliados como forma de asegurar una posición llave de equilibrio en el sistema mundial. Los europeos practicaron hacia Estados Unidos la política del “imperio por invitación” descrita por el historiador escandinavo Geir Lundestad. Una posición sostenida durante toda la guerra fría, en situaciones recientes como la crisis de los Balcanes y que se puso quizás por primera vez a prueba en las secuelas del 11 de setiembre.

La herida mortal al excepcionalismo americano provocado por el 11 de setiembre llevó al gobierno Bush a jugar su peso político y militar en un proyecto de control de situaciones de riesgo a escala planetaria. En los fundamentos de éste proyecto se esboza una nueva ideología americana basada

en la redefinición del papel de los Estados Unidos en el mundo. La expresión “imperio” siempre negada por Estados Unidos debido a su tradición y origen anticolonial parece con más frecuencia en el diseño y la opinión de algunos de sus principales ideólogos.

Puede a la vez ser considerada una expresión intelectual de un segmento de su “élite de poder” o en un sentido más profundo una teología política centrada en el sentido de misión y la tendencia a considerarse el portador del bien y la verdad universal una característica de la Norteamérica puritana y pionera practicante habitual de la guerra con buena conciencia. En Estados Unidos no existió nunca un conflicto entre Estado y religión como en Francia por ejemplo. El recurso al lenguaje religioso de resonancias bíblicas es habitual por parte del gobierno americano. Un ejemplo reciente es la consideración del terrorismo como el Mal absoluto en un proceso de nulificación de la categoría de enemigo, concepto político que implica una hostilidad que envuelve reconocimiento. El terrorista en cambio, es el enemigo irreconocible, una especie de encarnación metafísica del Mal.

Después del 11 de setiembre los Estados Unidos, una potencia en posición hegemónica tuvo la posibilidad de transformarse de agresor en víctima y con esa justificación lanzar una política agresivamente unilateral invocando un defensa de su integridad nacional al haber sido víctimas de un ataque terrorista en su propio territorio. Se trata de un proyecto de dominación de naturaleza ideológica y económica, un nacionalismo universalizante, en la lógica decisorista del estado de excepción de Carl Schmitt o una política que aspira a defender a los Estados Unidos del ataque de fu-

erzas enemigas intentandolas ilusoriamente controlar por medio de la fuerza? El resultado de ésta política será la construcción de una hegemonía imperialista en una escala nunca antes vista en la historia, lo cual supone profundas transformaciones jurídico políticas e ideológicas en el interior mismo de Estados Unidos y un esfuerzo político militar a gran escala en el mundo? O nos encontramos en vísperas de un retroceso norteamericano en el Medio Oriente y una redefinición de las relaciones con otros centros de poder mundial cómo la Unión Europea y naciones emergentes cómo China, India y Brasil? No pueden existir opiniones definitivas para éstas y otras interrogantes del siglo XXI. El argumento de éste ensayo es que los fundamentalismos — imperiales u otros — no se encuentran en condiciones de hacer frente a los desafíos colectivos abiertos por las operaciones de una modernidad global en la cual todos los agentes de transformación se encuentran incluidos. En la oikoumene global se a venido constituyendo (junto a una circulación de capital que en ciertos casos a contribuido a destruir redes sociales y formas comunitarias y acelerado el declinio de los sistemas de estado de bienestar consolidados en la postguerra en Europa) una cultura pública mundial, lo que algunos llaman una sociedad civil internacional o transnacional. La modernidad híbrida en la que vivimos ha creado dimensiones de reflexividad que abre espacios de resistencia a los microfascismos cotidianos — racismos, xenofobia y etnofundamentalismos — que segregan las sociedades metropolitanas y periféricas y que van a transformarse en poderosas fuerza de resistencia y transformación de los nuevos proyectos imperiales.

El Terror y los Escenarios del Miedo

Tanto en la noción clásica de cultura originada en la construcción de las culturas nacionales europeas y que en otros contextos da origen al multiculturalismo y las políticas de identidad cultural, pero también en algunos escenarios cosmopolitas de culturas globales permanece un sentido de integración y organicidad, un carácter sistémico en la noción de cultura.

Por ese motivo en parte el argumento cultural se a transformado en una narrativa poderosa en la Era Global. Permite sintetizar rápidamente datos heterogéneos situándolos en una simple y reconocible clave explicativa. Asociado y en muchas ocasiones empleado cómo sustituto de la noción de religión, la cultura aparece cómo el motor evidente de diversos modos de acción política. Puede ser movilizado a veces por actores poderosos cómo Estados Nacionales para intentar unir el cuerpo nacional frente a diversas amenazas globales o externas vividas cómo exteriores al cuerpo nacional. En otros casos el culturalismo aparece cómo un argumento de segmentos de la sociedad civil movilizados contra estratos dominantes. Finalmente y en un sentido funcionalmente diferente, el referente a la cultura global es empleado a veces por una elite trasnacional cuyas cosmopolitismo elude en muchos casos la consideración de los contextos específicos y las dimensiones políticas de los conflictos.

Hace mucho tiempo se constataba que la noción de “culture is one of the two or three most complicated words in the english language” (Williams, p. 76). Desde el campo de la Antropología la disciplina que por lo menos en su versión norteamericana a hecho de la cultura su concepto favo-

rito, (Hannerz, 1996; Trouillot, 2001) el descontento en relación a su uso indiscriminado a sido constante al mismo tiempo que se reivindica su importancia para las ciencias sociales. Michel Rolph Trouillot por ej considera que “culture’s popular success is its own theoretical demise” Culture has also entered the lexicon of advertisers, politicians, business people and economic planners, up to the high echelons of the World Bank and the editorial pages of the New York Times. Culture now explains every thing: from political instability in Haiti to ethnic war in the Balkans, from labor difficulties on the Soho floors of Mexican maquiladoras to racial tensions in British schools and the difficulties of New York’s welfare recipients in the job market “La cultura explicó el milagro asiático de los 80’s y la crisis japonesa dos décadas más tarde (Trouillot, 2001).

Trouillot ejemplifica la inflación del concepto en la opinión pública con el dato de que la palabra en sus usos sociales aparece empleada más de 5 millones de veces en la internet y cae para 60 mil cuando es asociada a categorías como antropología y etnografía. Entre los inquietantes sentidos del uso retórico de la “cultura” está su empleo racista congelando la diferencia cultural para fundamentar políticas de exclusión (Todorov, 1987; Stolke, 1993).

La culturalización de los conflictos globales se encuentra asociado a las crisis de las narrativas globales del final de la Guerra Fría. La sustitución de influyentes narrativas ideológicas por narrativas culturales fue un esfuerzo de acomodación a y clasificación de datos disminuyendo niveles de incertidumbre. La sensación de caos e incertidumbre se origina en la dificultad para acceder a una representación coherente de la complejidad global, organizándola en cadena de

eventos previsible capaces de sintetizar una masiva y caótica circulación global de imágenes.

Asociada con religión y terrorismo la cultura proporciona una poderosa red de metáforas que permiten reducir los umbrales de incertidumbre en un mundo saturado de imágenes que aumentan la sensación de caos y peligro. Kokoschka volviendo a la metáfora del mundo híbrido de Gellner contemplado en un museo puede provocar el distanciamiento y el placer estético. Vivido provoca vértigo y paranoia. La producción de incertidumbre es parte esencial de nuestra presente circunstancia global. Subjetividades que viven en ambiente seguros consumen diariamente como espectadores imágenes globales de peligro asociadas a violencia, radicalismos y catástrofes. La falla o el empleo por parte de grupos enemigos o dementes individuales de sistemas tecnológicos de alta sensibilidad es un factor de pánico constante en segmentos considerables de las poblaciones de los países centrales. En ese sentido la amenaza terrorista, más que una precisa representación social es fundamentalmente la expresión de la angustia de la pérdida de control, la incertidumbre y la amenaza difusa.

9/11, atentado terrorista realizado por una red transnacional con una poderosa identificación local con Arabia Saudita e importantes ramificaciones en varios países occidentales incluidos tempranos contactos con agentes de seguridad de los propios Estados Unidos (Gunarotna, 2002) fue una acción altamente exitosa de “propaganda por la acción armada, uno de las técnicas clásicas del terror. Provocó una sucesión de crisis y acciones políticas precisamente por instalarse en parte en ese contexto de incertidumbre y peligro latente creando una epidemia de miedo. La violencia de

la guerra ya no tenía lugar en teatros de operaciones distantes sino en medio de una gran ciudad de Occidente.

No estoy subestimando ni negando la existencia de redes estructuradas por sectas político religiosas y su capacidad destructiva de vidas humanas ni inclusive la necesidad de que los Estados se defiendan de ataques dentro de un marco de la ley el respeto a la dignidad humana (Dworkin, 2004). Lo que quiero llamar la atención es para el hecho de que las tristes estadísticas mortuorias ponen en evidencia de que existen alrededor de 1000 muertes debidas al terrorismo actualmente en el mundo. Un profesor de estadística de la Universidad de Southern California compara el dato con los 15 mil muertes por accidentes de automóvil en America anualmente para concluir que “estadísticamente, el mayor peligro se encuentra en el conductor a su lado hablando en el celular” más que en un misterioso extranjero proveniente de una cultura poco conocida adepto a una religión sospechosa.

La ideología de la seguridad nacional, conocida en América Latina durante toda la Guerra Fría y cuyas consecuencias traumáticas viene siendo aún siendo heridas abiertas en sociedades postdictoriales cómo Argentina, Chile y Uruguay entre otros. La ideología del control securitario en curso incorpora un sueño de control tecnológico de lo accidental a través de un sistema de prevención y administración del riesgo que se alimenta a si mismo. La representación de áreas remotas y fronteras puramente en términos de seguridad y riesgo descontextualiza y abstrae conflictos sociales de carácter histórico que envuelven muchas regiones del mundo y se negocian a través de formas de acción violenta. La acción preventiva se transforma de un medio iluso-

rio de conquistar el futuro en una profecía que se cumple a sí misma produciendo modos imprevisibles de respuesta motivados por su propia acción. Los sistemas complejos de seguridad y control son parte decisiva en la producción de desorden global y otras consecuencias colaterales y no estructuras simplemente destinadas a reducir el desorden y aumentar la seguridad interna de las naciones metropolitanas. El enemigo elusivo y circunstancial amenaza transformarse en una obsesión permanente con consecuencias sobre la sociedad agredida peores que los daños materiales y físicos que el terror real pueda provocar.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1996). *Modernity at Large*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- ARON, Raymond (1973). *République Impériale. Les Etats Unis dans le Monde (1945-1972)*. Paris, Calmann-Lévy.
- BARBER, Benjamin (1995). *Jihad vs Mc World*. New York, Random House.
- BHABHA, Homi K. (1994). *The Location of Culture*. London, Routledge.
- BECK, Ulrich (1996). "World Risk Society as Cosmopolitan Society? Ecological Questions in a Framework of Manufacture Uncertainties". *Theory Culture & Society*, v. 13, n. 4, p. 1-32.
- BETHKE, Einstein. International Justice as Equal Regard and the Use of Force. Brown University. Key-Note Adress – 9: 1171. The Perplexity of Security.
- BHAGWATI, Jagdish (2004). *In Defense of Globalization*. New York, Oxford University Press.
- CALHOUN, Craig; PRICE, Paul; and TINNER, Ashley, eds. (2002). *Understanding September 11*. New York, New Press.
- CANCLINI, Nestor García (1989) *Culturas Híbridadas*. México, Grijalbo.
- CASTELLS, Manuel (1998) *End of Millennium*. London, Blackwell.

- DERRIDA, Jacques (1993). *Spectres de Marx. L'État de la Dette, le travail du Deuil et la Nouvelle International*.
- DERRIDA, Jacques et HABERMAS, Jürgen (2003). *Dialogues à New York Avec Giovanna Borradori*. Paris.
- DIDION, Joan (2003). "Mr. Bush and the Divine". *Review of Books*. New York, November 6.
- DUFFIELD, Mark (2001). *Repressing Durable Disorder. Network War and the Securitization of Aid*. Leeds, Institute for Politics and International Studies.
- ESCOBAR, Arturo (1994). *Encountering Development*. Princeton University Press.
- FERGUSON, James (1994). *The Anti-Politics Machine. "Development", Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*. University of Minnesota Press.
- . (2003). "What is Power". *Foreign Policy*, January-February 2003.
- FERGUSON, Niall (2003). *The Cash Nexus. Money and Power in the Modern World (1700-2000)*. London, Penguin.
- GIDDENS, Anthony (1991). *Modernity and Self Identity*. Cambridge, Polity Press.
- GRAY, John (2003). *Al Qaeda and What It Means to be Modern*. London, Faber.
- HANNERZ, (1989). "Notes on the Global Economic." *Public Culture*, v. 1, n. 2, p. 66-75. Duke University Press.
- . (1996). *Transnational Connections*. London, Routledge.
- HARDT, Michael and NEGRI, Tony (2000). *Empire*. Harvard University Press.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1996). *The Clash of Civilizations*. New York, Simon & Schuster.
- LUHMANN, Niklas (1997). "Globalization and World Society". *Int. Review of Sociology*, v. 17.
- ROSALDO, Renato and INDA, Jonathan (2002). *The Anthropology of Globalization. A Reader*. Oxford, Blackwell.
- ROY, Olivier (2002). *L'Islam Mondialisé*. Paris, Seuil.

- SHAW, Martín. *Review of International Studies*, v. 27, n. 13, October, 2001.
- TOMLINSON, John (1999). *Culture and Globalization*. Chicago, The University of Chicago Press.
- TROUILLOT Michel Rolph (2001). *Anthropology Beyond Culture*. Chicago, The University of Chicago Press.
- VAN DER VEER, Meter (2001). "Transnational Religion." Princeton, paper gives to the Conference of Transnational Migration.
- VAN DER VEER, Peter (2003). "Radical Religion and Secular Development." Lecture on Forgotten Issues of Globalization. Rawoo.
- YACK, Bernard (1992). *The Longing for Total Revolution*. The University of California Press